

LUIS NÚÑEZ LADEVÉZE

EL PROBLEMA DE LA ARTIMAÑA

*1. Las palabras retórica y demagogia*

**L**a palabra retórica tiene una gran tradición que remonta a la antigüedad griega. Ahora se ha vuelto a poner de moda. Desde que ha aparecido la llamada "lingüística de texto", la retórica ha comenzado a despertar un nuevo interés teórico. No voy a poner ejemplos, pues no es el objetivo de esta intervención. Pero sí interesa reparar en que prácticamente las cosas que sabemos hoy sobre la retórica no difieren en casi nada de las que sabían los griegos.

Por primera vez se tiene conciencia de la función retórica en los Diálogos platónicos. Hay uno que debe tenerse a mi entender principalmente en cuenta: *Gorgias*.

En *Gorgias* Platón dice algo en lo que conviene meditar porque hoy es tan vigente como ayer: "el ignorante resultará, ante los ignorantes, más convincente que el conocedor" ... "no hace ninguna falta que la *retórica* conozca cómo son las *cosas mismas*, sino haber encontrado una *artimaña* para persuadir de tal manera que el orador parezca a los no conocedores saber más y mejor que los conocedores" (459 b).

Se comprenderá que esta afirmación de Sócrates delata un problema muy grave que se plantea prácticamente del mismo modo en su época que en la nuestra. Podemos denominarlo problema de la *artimaña*. Consiste en utilizar procedimientos retóricos para persuadir a la masa ignorante de que

quien habla lo hace con conocimiento de causa aunque no lo tenga. Como la ignorancia es el mal más difundido socialmente pero menos reconocido entre quienes lo padecemos, los efectos pueden ser muy perniciosos. No es un problema fácilmente resoluble porque no hay modo de mostrar anticipadamente quién trata de persuadir a las gentes para usarlas en su provecho personal o en el provecho común.

Se comprende que los filósofos griegos considerarán el problema de la retórica y de la demagogia como uno de los asuntos centrales de la filosofía política. En los diálogos platónicos, como podemos ver, está directamente relacionado con el de cómo *reconocer la verdad* y distinguirla de la falsedad o de la apariencia. De hecho, éste es exactamente el asunto que se discute hoy. Es un problema cognoscitivo y político, pues se plantea allí donde la decisión técnica y cognoscitiva que afecta a todos dependa del criterio cognoscitivo y técnico de algunos, ya sea uno, ya sea una minoría, ya sea la mayoría. No se plantea del mismo modo donde no se dé esta dependencia.

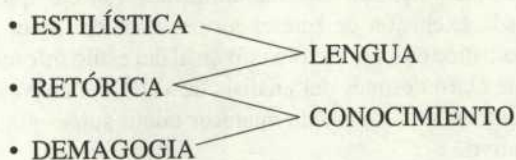
En efecto, si la decisión no depende de la imposición de la voluntad de unos sobre otros sino de la propia voluntad, entonces la rectificación depende de hasta donde uno mismo está dispuesto a soportar las consecuencias de su decisión. Y si no se rectifica, los demás no padecen las consecuencias de nuestros errores. La rectificación de las decisiones personales es el método más eficaz para salir del error porque como uno padece las perniciosas consecuencias personalmente, trata de evitarlas cuando es consciente de ellas. Eso ocurre en el ámbito de la propiedad privada, del mercado y de los negocios particulares. A cualquiera le puede engañar un taumaturgo o un matasanos pero él sufre las consecuencias. Con todo, la ignorancia está tan extendida que los taumaturgos y los brujos siguen conservando influencia. Pero cuando es uno quien comete el error y otro el que carga con las consecuencias las cosas se complican más porque el error de la mayoría o del común puede convertirse en beneficioso para el que se aprovecha de la situación. Y eso es lo que ocurre en la política donde, además, lo que se pone a prueba es tan global que es difícil establecer un procedimiento concreto para verificar si ha habido o no error. Por eso en la política se puede persistir más fácilmente en el error.

Así, pues, *la Demagogia consiste en que alguien propone métodos para conseguir determinados objetivos de naturaleza política de los cuales no se siguen los efectos que se asegura que esos métodos han de ocasionar.* La Demagogia es una deformación relacionada con la naturaleza de la verdad política, y su estudio implica el de la función de la política en la sociedad y otros muchos problemas relacionados como el de la diferencia entre política y economía, entre ética y moral y entre democracia y libertad. Para referirme a las confusiones que se suelen plantear cuando se trata de este asunto usaré la palabra Demagogia.

La Retórica es el instrumento elocutivo de la Demagogia (pero también de la no demagogia, claro está). Es el procedimiento discursivo que se utiliza para adaptar la intención del mensaje a las cualidades del destina-



tario. Se trata de un arte instrumental cuyo fin es conseguir que el mensaje discursivo alcance su eficacia práctica persuasiva. Por ser de naturaleza instrumental, la retórica puede encaminarse tanto a simular que las pretensiones e incitaciones demagógicas son verosímiles como a descubrir que son demagógicas. *La Retórica informativa se refiere principalmente a los procesos discursivos utilizados para que la información sobre los hechos, en especial los relativos a la política de actualidad, sea interpretable de un modo interesado aunque aparentemente no lo parezca.* Se trata, pues, de un uso estilístico del lenguaje.



Lo que queda por aclarar es que ha de entenderse por "modo interesado" y si habría algún procedimiento de entender "modo no interesado" o "neutral". Mi criterio es que todo mensaje es retórico en un grado u otro, adaptable, por tanto a un determinado tipo de destinatario. A mi modo de ver no existe un "modo no interesado" de interpretar un mensaje periodístico, aunque sí hay una forma de concebir la función informativa que sea compatible con lo que se quiso expresar con esa noción.

Quiero decir que hay un "interés" que es propiamente periodístico. De hecho, lo que ocurre es que entre un informador y un lector de periódico se establece un tipo de relación no definida ni pactada, institucionalmente regulada a veces por reglas, expresas o no, que no son de carácter estilístico ni retórico sino de carácter ético o deontológico. Podemos enumerar algunas: ninguno de los datos que el informador relata es falso; el orden de los datos en el texto informativo deriva no de un interés personal del informador sino de un modo profesional de percibir los hechos; de esta manera se presume que si se selecciona para primera página un hecho se debe a que se ha aplicado una norma profesional según la cual los hechos más importantes de *interés público* o de *interés del público* merecen ser destacados. Podría hablarse de un *pacto implícito* de profesionalidad. El informador es un especialista en la captación, interpretación y organización de los datos que el lector, que tiene su propia especialización y carece, por ello, de tiempo y de oficio para realizar esa labor, necesita conocer e interpretar para orientar su vida en una sociedad compleja. Así, pues, el lector confía en el periodista de un modo no muy distinto de como el enfermo confía en el médico o el inquilino en el arquitecto y el constructor. De aquí que la relación sea ética. El periodista puede traicionar esa confianza si el modo de aplicar las reglas no coincide con esas expectativas socialmente organizadas.

Sin embargo, el periodista informador está en situación de dominio con relación al lector. Esto ocurre con todo especialista. El médico puede

dominar al enfermo. El arquitecto o el constructor al inquilino. Siempre cabe el engaño, la simulación por parte del que ocupa la posición dominante. Los cimientos pueden ser menos resistentes de lo que se dice, los materiales menos adecuados de lo que en los pliegos de condiciones se exige. El médico puede aparentar que conoce el remedio que sane la enfermedad, aunque esté desorientado. Y el periodista puede también, asimismo, aparentar que aplica reglas profesionales cuando no lo hace. La retórica y el estilo son los instrumentos que sirven de cauce a este engaño. Sin duda que hay un estilo informativo que es el más apto para la información. Sus condiciones son bastante uniformes. Por ejemplo, puede considerarse que la exclusión de referencia personal del autor como sujeto del texto periodístico es un principio universal del estilo informativo —como queda bastante claro después del análisis de van Dijk en *News analysis*— el de que el informador no puede aparecer como sujeto gramatical en el texto informativo.

¿Por qué digo que es un principio universal? Porque tras el análisis de más de un centenar de periódicos de calidad de todo el mundo, van Dijk encontró que, independientemente de las ideologías expresadas en las secciones de opinión, todos aplicaban un mismo estilo nominal, impersonal y un mismo procedimiento de selección, titulación y evaluación de los datos. No encontró diferencias entre periódicos del mundo desarrollado y periódicos del tercer mundo ni entre periódicos prooccidentalistas o periódicos prosoviéticos.

Ahora bien, el estilo es una condición técnica de la información pero no una garantía ética. Por esta razón, se puede usar el estilo para adaptarlo a fines contrarios de los que se presume que ha de cumplir el periodista cuando lo usa. Es más, el mejor modo de engañar o sea de traicionar ese pacto procede de la habilidad estilística para enmascarar la intención: aparentando, pues, neutralidad, objetividad, impersonalidad —condiciones del estilo— se puede informar de un modo interesado, subjetivo y partidista. En mi *Manual para periodismo* creo haber mostrado muchas pruebas de cómo puede realizarse ese *enmascaramiento*. Hoy me propongo, si no tropiezo en mi intento, profundizar y avanzar algo más en esa dirección. Llamaré "demagogia" al fin o propósito enmascarador cuando se encamina a encauzar o promover intereses políticos o públicos.

## 2. Demagogia, retórica y conocimiento

**A**unque definidos como hemos hecho antes la Demagogia y Retórica son interdependientes. Lo son más en una sociedad como la nuestra, una sociedad cuyas decisiones colectivas dependen de procesos informativos genéricos a los que la opinión pública tiene un acceso abierto. En teoría todos los ciudadanos tienen acceso a la información y, en la práctica, si no lo tienen es a causa de la voluntad, la inercia o el desinterés por informarse.



Para comprender la relación entre Demagogia y Retórica hay que considerar el hecho patente de que el interés por la información, el acceso a ella y la capacidad intelectual para interpretarla es, en nuestros ciudadanos, muy desigual. Sin embargo, la decisión que depende de ese acceso desigual es igual. Dicho de otra manera: los ciudadanos están igualados por su capacidad de decisión política o electoral, pero su información y sus conocimientos son, sin duda alguna, muy desiguales. A la hora, pues, de emitir el voto tanto vale un voto como otro. Que la democracia se valga de esta diferencia ha escandalizado a muchos, y no sin motivo. A otros les escandaliza que se insista en algo tan obvio que no puede ignorarse: que tratándose de votos basados en fundamentación cognoscitiva e informativa diferentes tengan valor político igual. Esta constatación plantea un problema teórico a la convivencia en democracia, un problema incómodo pero que, por el hecho de serlo, no debe dejar de afrontarse. Sin embargo, yo no lo haré en esta ocasión más que de manera incidental.

En realidad, es un problema que la democracia por sí sola no puede resolver. Pero como no puede eludirse, su mero planteamiento incita a reflexionar sobre el sentido, función y límites de la democracia en la sociedad de masas, una sociedad característica que depende simultáneamente de la especialización del conocimiento y de su trivialización. Razón por la cual es, a la vez, *una sociedad de masas y una sociedad de públicos cultivados*, una sociedad trivial y una sociedad de conocimiento especializado.

Entre los nexos que enlazan esos mundos cognoscitivos dispares, el mundo de la *masificación cultural* y el del *conocimiento especializado*, la información periodística tiene un valor principal. No es el único, ya que el propio lenguaje cotidiano es un vínculo que hace posible la interconexión entre los fragmentos del mundo común que moral, cultural y cognoscitivamente son muy dispares. Pero otro nexo es la voluntad política, ya que su función es decidir en común e imponer criterios a los discrepantes. La base de la homogeneidad social se manifiesta como identidad política por el mero hecho de que todos participemos en una toma de decisiones cuyo resultado, nos guste o no nos guste, se nos impone como decisión colectiva. Pero por mucho que esa decisión se adopte democráticamente, es decir, mediante la activa participación electoral de los ciudadanos, el problema se plantea: el de que es un número el que impone su voluntad a otro número, sin atender a sus conocimientos específicos. Este es un problema que, como dije, ha preocupado a grandes pensadores ilustrados, tanto de derechas como de izquierda.

### 3. La artimaña retórica

**H**e hecho esta referencia para que se comprenda que Demagogia y Retórica están directamente relacionadas. Por un lado, se puede engañar al ignorante sobre los métodos que conviene adoptar para

alcanzar determinados fines colectivos. Por otro, se puede vestir la información para mantener al ignorante en el engaño. Y como la información es la puerta que conecta los conocimientos especializados con los conocimientos generales o comunes la Retórica o vestidura de la información está muy relacionada con la Demagogia o enmascaramiento en la presentación de los datos para pedir adhesión de la voluntad a una propuesta política.

¿Qué tipo de presentación de datos y qué tipo de vestidura de la información han de considerarse retóricos y enmascaradores? Esta es la cuestión que ahora nos interesa.

Llamaré **retóricos** a aquellos modos de presentar los mensajes que aparentan un contenido que no tienen, que simulan ante el interlocutor decir lo que no dicen. ¿Cómo es posible aparentar que se dice lo que no se dice? Esto es posible siempre porque, como hemos visto que ocurre con la información, también el lenguaje es un hecho social cuyo uso se distribuye de modo desigual. "En la pseudociencia —decía el eminente lingüista Bloomfield— se imitan los aspectos difíciles pero no los ventajosos del lenguaje científico". ¿Cuáles son los aspectos difíciles? : la oscuridad, la precisión y la eficacia. El lenguaje de la ciencia es oscuro para los no iniciados, es preciso sólo para quien necesita la precisión. Y oscuro y preciso porque ambas cualidades son condiciones de la eficacia científica. Si el lenguaje científico no fuera eficaz la precisión y la oscuridad serían inútiles, porque exigen del intérprete un esfuerzo del que no se obtiene ningún beneficio. Ahora bien, como todo el mundo sabe que el lenguaje científico es oscuro, preciso y eficaz, se puede imitar el lenguaje científico para así pasar como científico, siendo oscuro y aparentando la precisión, que son los aspectos desventajosos, sin por ello ser eficaz, que es el ventajoso. Alguien puede hacer "pseudociencia" precisamente por el motivo que aducía Platón en el *Gorgias*: "el ignorante resultará, ante los ignorantes, más convincente que el conocedor"... "no hace ninguna falta que la retórica conozca cómo son las cosas mismas, sino haber encontrado una *artimaña* para persuadir de tal manera que el orador parezca a los no conocedores saber más y mejor que los conocedores".

Si todos fuéramos igual de ingeniosos, de inteligentes y de sabios, la "artimaña" no tendría efecto ninguno o pocos efectos. Pero no lo somos, y hemos de confiar en el saber del otro tanto como el otro ha de confiar en el nuestro. No disponemos, además, de una regla que demuestre o separe con claridad lo que es conocimiento fundado de lo que no lo es. De hecho el conocimiento es un bien muy poco distribuido. Sólo algunos tienen grandes conocimientos, por eso son pocos, y la mayoría carece de conocimientos por encima de un denominador común, precisamente por eso han de ser persuadidos. Por último, en el ámbito de lo que nos interesa, la política, la regla que separa el conocimiento fundado del infundado es más difusa todavía. Esa regla se llamó hasta hace poco ideología. Es decir, se invirtió tanto conocimiento en mostrar que la política tenía una función que hoy sabemos que no puede tener, que era imposible demostrar lo



contrario. El conocimiento ideologizado, orientado a mostrar que es posible lo imposible, ha contribuido notablemente a oscurecer la diferencia entre lo que políticamente es posible hacer y lo que no lo es. Pero de eso trataré despues, cuando hable de la demagogia.

#### 4. Enmascaramientos retóricos de la información

Por eso se comprende que el lenguaje político se revista del prestigio del lenguaje científico, pero muchas veces imitando sus inconvenientes sin asimilar ninguna de sus ventajas. Así hay quienes se quedan impresionados cuando oyen eso del *"sobredimensionamiento de la situación"*. Yo lo oí por primera vez a un subsecretario del interior que se llamaba Julián Sancristóbal. Este señor decía que *"se habían sobredimensionado los problemas del orden público"*. Quizás han copiado los anuncios de Renault 21, vehículo que al parecer tiene "un maletero sobredimensionado". Matilde Fernández decía que *"la ratio profesor / alumno había mejorado mucho por la implantación de las políticas socialistas"*. Para justificar la aplicación de dádivas injustificables, el ministerio del Bienestar Social asegura que entre sus funciones se cuenta la de *"promover la subvención de programas para el desarrollo de la corresponsabilidad democrática de los colectivos juveniles"*. Para explicar que ha habido un acuerdo para que en los órganos directivos del Partido Socialista haya obligatoriamente un 25% de mujeres, se dice de este modo: *"La racionalidad de una medida como la cuota es crear una dinámica de acceso de mujeres a órganos directivos de las organizaciones"*.

Como ven, se trata de un lenguaje retórico, basado en la apariencia, que enmascara la información. Hoy como ayer la "artimaña" forma parte del uso del lenguaje. Ahora vamos a ver algunos ejemplos de "artimañas" retóricas, de disfraces aplicados al enmascaramiento de la información, vamos a ver casos de "lenguaje amañado".

*Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa*, es un modo pedante y oscuro de referirse a *lo que pasa en la calle*, según Juan de Mairena.

Cuando decimos *"el líquido elemento, inodoro e insípido sirve para saciar la sed"* utilizamos muchas más palabras de las necesarias para entendernos, y además de un modo perifrástico. En este caso sustituimos el significado de la palabra agua por una descripción innecesaria (a menos, que la función del texto sea describir el agua).

Cuando en un informe económico se dice: *"La economía española evoluciona hacia una tasa de menor crecimiento"* se utilizan también más palabras de las necesarias. ¿Qué significa que algo *evoluciona hacia un menor crecimiento*? Significa que *"el ritmo de crecimiento disminuye"*.

### **Veamos ahora un ejemplo informativo**

*"Por primera vez / sectores con gran responsabilidad –cualitativa y cuantitativamente significativos– / dentro del aparato de la central sindical / se plantean la necesidad / de que Marcelino Camacho, actual secretario general, pase a ocupar áreas no ejecutivas dentro de la organización en línea con los deseos que él mismo ha expresado en diversas ocasiones"*  
(EL PAÍS, 18-10-84, 1º. R. Serrano)

Las frases en cursiva se pueden sintetizar del siguiente modo:

"Por primera vez algunos significativos dirigentes del sindicato tratan de relegar al secretario general Marcelino Camacho".

Ejemplos reróricos:

*"entorpecer la consecución de un acuerdo = dificultar, retrasar.*

*"dedicarse a hacer maniobras dilatorias = retrasar"*

No se trata sólo de un problema político, claro está:

"Las condiciones del centrifugado de la empresa necesitan una urgente modificación"

*"La centrifugadora de la empresa debe cambiarse rápidamente"*

"El problema de la acumulación de la producción podrá resolverse mediante el aumento del parque de aparatos"

*"Podríamos aumentar la producción si compramos nueva maquinaria"*

"La utilización de la informática podría aportar una contribución al no retraso de los informes"

*"Si compramos un ordenador podríamos acelerar la edición de los informes"*

"Un aspecto esencial de toda programación de los Medios que inciden sobre dimensión de vehículos culturales es la preocupación por el lenguaje. No puede olvidarse que el lenguaje de los medios –y muy particularmente la televisión– se asimila como forma canónica del habla culta, lo que quiere decir que se constituye en el principal patrón a seguir por la audiencia".

(Recojo este párrafo de un artículo de F. Lázaro Carreter en ABC, 30-3-1986, 3)

Seleccionamos en cursiva las expresiones meramente abstractas y, además, subrayamos los circunloquios abstractos.

*"aspecto esencial"*

*"programación de los Medios"*

*"inciden sobre dimensión (¿?) de vehículos culturales"*



"preocupación por el lenguaje"

"el lenguaje de los medios"

"se asimila como forma canónica del habla culta

"patrón a seguir por la audiencia"

### Ejemplo de lenguaje pseudocientífico

Este modo de escribir, defectos sintácticos aparte, no es que esté mal; simplemente, es insensato. Ya hemos visto como los especialistas y profesores tienden a confundir una cosa con otra. Esa confusión conduce a la abstracción estilística. Para decir cosas simples de modo que parezcan profundas al ojo ingenuo, nada mejor que recurrir a lo abstracto. Como en el siguiente ejemplo:

"La desmonopolización que llevó a configurar la cultura de las sociedades occidentales modernas como multiplicidad de sistemas simbólicos, de mundos de experiencia, está hoy, por esta tendencia centrada en los medios, volviendo a iniciar un movimiento de retorno hacia una especie de nueva monopolización de las formas de cultura y del saber pero esta vez mediante la subespecie televisiva".

El párrafo habla por sí solo. Lo analizaremos primero para poder interpretarlo.

1. La cultura de las sociedades modernas estaba *monopolizada*.
2. La cultura se *desmonopolizó* a través de la *multiplicidad de sistemas simbólicos, de mundos de experiencia*.
3. Esa tendencia *desmonopolizadora* la prosiguen hoy *los medios*
4. que inician un *movimiento de retorno hacia una nueva especie de monopolización*.
5. Lo ahora *monopolizado* son las *formas* de cultura y del saber.
6. Esta vez se *monopoliza* mediante la *subespecie* televisiva.

El texto es paradójico: los llamados *medios* concentran la *tendencia desmonopolizadora* y la convierten en una nueva forma de *monopolización*.

Se trata ahora de esforzarse en encontrar palabras concretas que permitan *traducir* las abstracciones señaladas en cursiva. (Se supone que es posible ya que se presume que se trata de un párrafo coherente que trata de expresar un pensamiento).

1. En las sociedades antiguas había poca gente culta. (*monopolización*).
2. Gracias, primero, a la imprenta y, después ... (*desmonopolización de multiplicidad de sistemas simbólicos*).
3. ...a los modernos medios de información, se consiguió que gran parte de la población tuviera acceso a la cultura (*tendencia desmonopolizadora de los medios*).
4. Pero, aunque estos medios hagan posible que la cultura se difunda, resulta que de hecho no la transmiten. Por esta razón, en las sociedades

modernas hay tan poca gente culta como en las antiguas.

(*movimiento de retorno*)

5. La cultura y el saber no son transmitidos por los medios informativos (*monopolización de formas*).

6. Porque lo que la televisión difunde es un sucedáneo cultural. (*monopolización por medio de la subespecie televisiva*).

Sin duda, la palabra "*monopolización*" es inadecuada pero ha sido seleccionada con intención. No sólo es tópica. Sugiere, además, que la gente cultivada en la antigüedad conspiraba, o algo parecido, para que la cultura permaneciera encerrada en una casta. Se declara que el progreso técnico de la época moderna permite acabar con ese *monopolio* pero que, de hecho, la conspiración continúa, o algo parecido, mediante una forma más sutil de *monopolización bajo especie televisiva*.

Hago este comentario sobre el fondo intencional para que se comprenda que por muy abstracto, objetivante y nominal que sea el estilo no deja por eso, al revés, de convertirse en un método de enmascaramiento ideológico.

#### **Ejemplo de enmascaramiento ideológico en estilo informativo:**

"Los socialistas basarán su programa electoral en dos ideas fundamentales: la creación de empleo y lo que denominan 'un nuevo impulso democrático' frente a las prácticas políticas irregulares. En este segundo punto destaca la propuesta de que las deudas de los partidos políticos tengan un límite. Con ello, el PSOE pretende atajar el principal origen de las irregularidades registradas en la financiación de las organizaciones políticas. Además, los socialistas proponen una política de rentas basada en la moderación de salarios y beneficios.

El comité federal del PSOE debatirá mañana el texto base del manifiesto de 14 páginas de extensión, que será presentado más tarde por González. En el terreno de ese 'impulso democrático' ..."

#### **Comentario**

En este caso, la informadora comienza por el sujeto: 'los socialistas'. Sigue un giro que puede considerarse como un verbo complejo. Se trata del rígido esquema de Verbo funcional + posesivo (o artículo) + complemento nominal: "basarán (V.F.) su (posesivo) programa (complemento nominal)". Al disponernos a rehacer la frase, esto es lo primero que hay que corregir. Para ello es necesario encontrar una expresión similar simple, a la expresada mediante el giro verbal complejo. Seleccionaré la que me parece preferible de entre varias propuestas de estudiantes: "insistirán en".

"Fundamentales", hipérbole inadecuada, condicionada por el uso anterior del verbo "basarán" (hay relación de solidaridad sintáctica entre el



verbo "basar" y la noción de "fundamento"). El matiz correcto que trata de expresarse es "principal".

"Lo que denominan", giro rebuscado que puede sustituirse por el más sencillo "lo que llaman".

"Frente a", locución prepositiva innecesaria que contribuye a la nominalización. La coherencia lineal se reforzaría con ventaja mediante una subordinada simple: "que frene". Si fuera sólo una preposición, por ejemplo, "contra" la idea quedaría desfigurada.

"Prácticas políticas irregulares", eufemismo que se repite líneas más abajo en "irregularidades registradas", que respetaremos en parte porque puede responder a un enmascaramiento deliberado de la idea a la que el informador se refiere. Evitamos reproducir literalmente la expresión tópica característica de la jerga del portavoz "práctica política". En su lugar, escribiremos "actividad política".

Con estos cambios la oración quedaría así:

"Los socialistas insistirán en dos principales ideas en su programa electoral: la creación de empleo y lo que llaman 'un nuevo impulso electoral' que frene las prácticas políticas irregulares".